

Cappelletti Angel: **LA ESTETICA GRIEGA**, Mérida, Universidad de Los Andes, 1991, págs. 191.

Sobre la reflexión de lo bello y el arte en la Antigüedad hay mucha bibliografía, sobre todo de temas específicos. Pero es mucho menor el número sobre panoramas generales. En castellano se encuentran algunas traducciones de obras importantes en lenguas extranjera y algunas producciones vernáculas.

Entre las traducciones contamos con el tomo I de la impecable *Historia de la Estética* de De Bruyne (BAC, Madrid, 1963). Este es un texto exhaustivo y objetivo. También contamos con las primeras secciones del libro de Bosanquet (Buenos Aires, Editorial Nova), muy personal e influido de su filosofía idealista romántica. Muy sugerente nos parece su proposición de acceder a la estética antigua a partir de tres antítesis: imitación-simbolismo, interés real-interés estético y abstracto-concreto. También Bayer en su historia le dedica los primeros capítulos. Aunque exhaustivo, la estructura expositiva la consideramos desordenada y las interpretaciones discutibles. Por ejemplo, presenta a Platón como un sistema estético más que un sistema ético político. Si esto fuera así, Platón sería un esteticista que subordinaría el bien a la belleza, lo que desembocaría en una filosofía del arte por el arte; cosa que un moralista como Platón, al igual que Tolstoy, no aceptaría.

En lengua castellana, hemos conocido *Principios de filosofía del arte griego* de Joaquín Lomba Fuentes (Barcelona, Antropos, 1987), pero se reduce exclusivamente a Platón y Aristóteles. Mucho más completo es *La Estética de la Antigüedad* de David Sobrevilla (Valencia- Venezuela, Universidad de Carabobo, 1981), pues agrega a Cicerón y a Plotino.

Ninguno de estos dos textos pretenden brindar un cuadro detallado sobre el tema. En cambio, el libro que hoy nos ocupa del Profesor Cappelletti trata de dar cuenta de todo el campo de estudio, aunque de forma sintética. Incluye desde los Presocráticos, con sus estéticas fragmentarias e implícitas, hasta la Filosofía Alejandrina. En

otras palabras, cubre todo el pensamiento antiguo. Sin embargo, hay dos grandes ausencias: Sócrates y Cicerón.

Es cierto que Sócrates se confunde con Platón. Pero sorprende que Cappelletti, quien en otros lugares ha destacado la diferencia entre socratismo y platonismo, no haya examinado la identificación de lo bello con lo útil tal como aparece en las *Memorables* (III,8,1) de Jenofonte. Y Cicerón falta por completo, con excepción de alguna fugaz cita referida a los estoicos. Se siente la carencia de que no hay exámenes pormenorizados de textos tan significativos como los *De Officiis* y el *Orator*, donde el filósofo ecléctico pone las bases de una estética de gran influencia histórica.

El método de exposición que sigue Cappelletti consiste en la síntesis argumental de los textos estudiados, luego el posterior análisis de los términos más significativos, y, finalmente, una valoración de las interpretaciones más representativas. Para los fines didácticos que se propone el libro, este método es impecable. Lamentablemente no siempre es fiel a su aplicación y quedan algunas molestas lagunas. Por ejemplo, en la exposición de Platón, luego de la síntesis del Elogio del Amor por Sócrates en el *Banquete* y de la Palinodia del *Fedro*, queda corto en cuanto al análisis de la concepción Platónica de la belleza (pp 26-27). Hay cosas pendientes como la relación entre las dos versiones de dicha idea, tal como aparece en ambos diálogos, pues en uno aparece como la idea máxima y en otro como una idea particular. Y no hay escrutinio de las interpretaciones más significativas sobre la belleza platónica. Aquí consideramos indispensable un examen de la opinión tradicional que considera a la belleza platónica como una manifestación del bien.

Otro ejemplo de laguna se encuentra cuando Cappelletti ubica al arte en la epistemología de Aristóteles (pp.80-83). No encontramos la explicación de la diferencia entre las diferentes clasificaciones que examina del Estagirita. Pues en *Metafísica* (I,1), el arte se coloca apenas debajo de la ciencia. En cambio, en la *Ética a Nicómaco* (VI,4) el arte tiene por objeto lo contingente y en dignidad está sometido a la prudencia (phronesis).

Pero así como hay que indicar algunas lagunas, también hay que señalar las virtudes de la aplicación de su método. El catálogo de interpretaciones de la catarsis aristotélica es un magnífico ejemplo de historia de las ideas. Respecto al Pseudo-Longino brinda una magnífica guía para la lectura de su libro *De lo sublime*. Además es muy revelador el trabajo comparativo del concepto de lo sublime entre el autor alejandrino y Kant.

En definitiva, nuestra convicción es que La *Estética Griega* de Cappelletti constituye el mejor plano general sobre el tema escrito en castellano, tanto por lo exhaustivo del catálogo de autores como por el tratamiento histórico-filosófico.

Wolfgang Gil